

ESPACIO ABIERTO

Propuesta para el uso de la prosopografía en las ciencias económico administrativas. Sus orígenes y su rigor metodológico

Proposal for the use of prosopography in economic and administrative sciences. Its origins and methodological rigor

Mario Ruiz Ortega. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas. México.
ruizortegamario848439@gmail.com
ORCID: 0000-0001-5410-8015

1

Presentación: 15/12/2023. **Aceptación:** 13/6/2024. **Publicación:** 20/9/2024

Resumen

Este artículo es una propuesta para la enseñanza de la prosopografía en un el Centro Universitarios de Ciencias Económico Administrativas. Bosqueja sus inicios como herramienta de las ciencias sociales, hasta su consolidación como un método aceptado para la segunda mitad del siglo xx. Describe las dos grandes escuelas que identifican los estudios prosopográficos. Detalla una crisis metodológica sufrida en el último tercio del siglo. Aborda los principales pasos para su uso, acompañada esta última sección por reflexiones adecuadas para estudiantes universitarios de ciencias económico administrativas.

Abstract

This article is a methodological proposal for the teaching of prosopography in the Centro Universitarios de Ciencias Económico Administrativas. It outlines its beginnings as a methodological tool, until its consolidation as an accepted method in the second half of the 20th century. Describes the two main schools that identify prosopographical studies. Details a methodological crisis suffered in the last third of the century. It deals with the main steps for the use of the method, accompanied this last section by reflections suitable for university students of economic and administrative sciences.

Palabras clave: prosopografía, educación, propuesta metodológica

Keywords: prosopography, education, methodological proposal

«Algunos de los errores y las deficiencias son consecuencias inevitables del carácter pionero de un método nuevo y pueden evitarse aprendiendo en el futuro de los errores del pasado»
Lawrence Stone. (1986, p. 74)

«Una vez más, no el hombre, nunca el hombre. Las sociedades humanas, los grupos organizados»
Jacques Le Goff (2013, p. 26)

Introducción

Durante los últimos 16 años me he desempeñado como profesor de las materias de Metodología y Práctica de la Investigación, Universidad y Siglo XXI y Expresión Oral y Escrita, en una escuela temática de la Universidad de Guadalajara. En este centro los estudios se enfocan en las ciencias económico-administrativas. Los alumnos tienen la opción a estudiar 14 carreras y 24 posgrados entre maestrías y doctorados, como Administración, Negocios Internacionales, Economía, Finanzas, Mercadotecnia, Contaduría, Políticas Públicas, Gestión de Educación Superior, etc.

Gracias a los trabajos finales que entregan los alumnos en las materias que imparto y las tesis leídas como sinodal y director, llamó mi atención la falta de uso de métodos en los estudiantes. Lo anterior es notorio al momento que sustentan su planteamiento metodológico, donde en términos generales se limitan a afirmar que su metodología es «cuantitativa», «cualitativa», «deductiva», «inductiva» o «mixta». Escasos son los trabajos de tesis en los que se plantea la utilización de uno o varios métodos en específico como el estudio de caso, la heurística, hermenéutica o herramientas estadísticas como la regresión lineal simple y múltiple bajo sus distintos modelos econométricos. Esa carencia es originada en gran medida por la falla de sus profesores, que no les inculcan la relevancia de conocer el enorme abanico de métodos que existen en el mundo académico. Derivado de esta inquietud comenzó la investigación y, en una reunión de la academia de metodología en la que estaban presentes todos los profesores que imparten esta materia en el centro universitario, se expuso el tema y se consensó que esta problemática existe dentro de todos los niveles investigadores de este centro de estudios.

En una reflexión sobre cómo abordar el deficiente uso de los métodos en los estudiantes constaté que mis líneas de estudio son afines con los alumnos de este centro temático. Por mi experiencia como investigador en historia de la educación y su vinculación con el mundo empresarial en el estado de Jalisco he recurrido a diferentes métodos cualitativos y cuantitativos para resolver problemas e hipótesis planteados en mis investigaciones. Uno de ellos es la prosopografía, que permite analizar grupos de empresas, empresarios, funcionarios, instituciones, banqueros, hacendados, comerciantes, mineros, artesanos, militares, políticas fiscales, leyes, etc.

Es así que surge la inquietud de proponer a los jóvenes estudiantes de las ciencias económico administrativas la utilización de dicho método para la realización de sus trabajos de investigación. Es verdad que esta herramienta metodológica comenzó a ser usada en el seno de historiadores a mediados del siglo xx, aunque su concepto se remonta a varios siglos atrás, pero también es cierto que a través del tiempo su amplitud y flexibilidad ha permitido que otros investigadores de las ciencias sociales lo utilicen hasta la actualidad.

Derivado de la revisión bibliográfica para realizar el estado de la cuestión del presente trabajo se resaltan dos puntos:

1. Existen trabajos que presumen usar el método prosopográfico, pero son muy pocos los que podríamos categorizar que se insertan en una discusión epistemológica del método o que aborden los pasos y rigor de componentes que debe llevar una investigación para que pueda ser llamada prosopográfica.

2. Después de hacer una extensa y minuciosa revisión de los trabajos accesibles para su consulta se concluyó que, por el contrario, mencionar otros artículos y autores que no son los referidos en este texto sería perjudicial, pues podría llevar a los lectores a una confusión sobre qué es correcto y sobre qué no debe hacerse cuando se hace uso de la prosopografía.

De lo anterior concluyen los objetivos de esta investigación. El texto no es una revisión bibliográfica de los trabajos existentes que usan el método prosopográfico. El objetivo es hablar de los orígenes de la prosopografía y la metodología con la que fue hecha, pasar a la detección del momento histórico en que el método comienza a perder rigor y empieza a ganar popularidad en muchos campos de las ciencias sociales. Todo lo anterior para que los jóvenes comiencen a utilizarla como fue propuesto por sus principales exponentes. Por ello, en la última parte del texto se enlistan cuatro puntos fundamentales, que a primera vista, puede parecer información redundante, pero en los detalles está el aporte. Se mencionan temas que pueden ser estudiados y a la fecha no han sido explotados, y se detallan los pasos fundamentales de una investigación científica, pero con sugerencias de puntos específicos en los que se tiene que poner cuidado si se quiere hacer uso de la prosopografía. Por ello, este trabajo se sustenta en las investigaciones de tres autores que son considerados los mayores expertos por todos los investigadores experimentados en el uso del método: Lawrence Stone, François Xavier Guerra y Michel Bertrand.

Por todo lo anterior podemos afirmar que esta investigación representa un aporte al campo científico de las ciencias sociales, pues a la fecha no se conocen trabajos prosopográficos sobre empresarios, empresas o instituciones en Jalisco para el siglo xx, a pesar de la gran tradición centenaria del estado como un lugar que, desde la colonia, nació con el objetivo de ser un punto de desarrollo económico

que impulsara los circuitos comerciales hacia el norte del país. Además, si se hace una revisión bibliográfica más extensa son pocos los trabajos prosopográficos sobre empresas y empresarios que podríamos encontrar para todo México, por lo que se espera que el presente escrito sea el primer esfuerzo del gremio para hacer uso de este método y llenar vacíos historiográficos tan importantes, como por ejemplo el estudio de los libaneses en Jalisco, con los que se tiene una gran deuda por su gran relevancia en la historia empresarial del estado. Esta es una invitación a estudiantes y académicos a aprovechar esta herramienta que investigadores han usado para crear grandes obras con el rigor que el método merece.

Los orígenes de la prosopografía y un bosquejo de su estado de la cuestión

El concepto de prosopografía tiene su raíz etimológica tradicional en el griego: *proson* que significa rostro y *grafía* que es descripción, dando como primer resultado la descripción de las características externas de una persona. De esta forma, desde el siglo xvi el término era utilizado para referirse a descripciones y retratos contenidos en colecciones de enciclopedias biográficas con descripciones de personas (Vones Liebenstein, 2005).

En Inglaterra, a partir del siglo xviii se comenzaron a generar desde listas de nombres con cargos y títulos hasta genealogías familiares y diccionarios y recopilaciones biográficas con todo tipo de información de individuos de casi todas las condiciones sociales.

Para el año 1874 en Alemania, Theodor Mommsen, secretario de la Academia Prusiana de Ciencias en Berlín, solicitó a los miembros realizar una «prosopografía» de los hombres más relevantes de los primeros tres siglos posteriores a Cristo. La tarea fue pensada solo como una recopilación de la información más importante de personajes de esa época. Esto daría pie a que años más tarde surgieran obras prosopográficas sobre el Imperio romano y bizantino (Vones Liebenstein, 2005). Para estas fechas podríamos pensar aún en prosopografía solo como una figura retórica (Bertrand, 2011).

La acumulación de información biográfica continuó en el xix y ya se podía observar una tendencia, ya que estaba siendo imitada en otros países como en Estados Unidos, aunque la prosopografía como herramienta metodológica no se establecía aún por lo que el propósito de esta generación de material no es claro (Stone, 1986). Uno de los mayores logros de esta propensión fue el gran proyecto consolidado en 63 volúmenes *The Dictionary of National Biography from the earliest times to 1900*, editado por Leslie Stephen y Sir Sidney Lee, en el que se encontraban referencias de alrededor de 30 000 hombres y mujeres notables en la historia británica.¹

Para el primer tercio del siglo xx los historiadores se encontraban frente a una cantidad enorme de información ya compilada que estaba en espera de ser aprovechada, pero la profesión histórica se encontraba en una crisis por el

agotamiento metodológico para explotar las fuentes existentes y su uso para la comprensión de las instituciones, procesos administrativos, constitucionales y diplomáticos. En un intento por solucionar esto, jóvenes que a la postre se convertirían en eruditos, como los franceses Marc Bloch y Lucien Febvre, lideraron una «revolución intelectual» en la que proponían apartarse del análisis de la teoría política y de la burocracia para enfocarse en el estudio de los individuos involucrados y las experiencias que los habían moldeado (Stone, 1986). Bajo este contexto y con ese propósito es que nace la prosopografía.

En la primera década de 1900 surgió un trabajo que ya llevaba en su título el término de prosopografía: la monografía sobre las élites de la Antigüedad *Prosopographie Attica* del alemán Johannes Kirchner (Charle, 2014). Pero es hasta 1913 que podríamos encontrar al primer historiador que utilizó la prosopografía como método, cuando Charles Beard publica su libro *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States* que proponía explicar el origen de la Constitución mediante un análisis de los intereses de los Padres Fundadores, y siguiendo la nueva propuesta de los franceses, mencionaba en la introducción de su libro «la Constitución tuvo un origen humano, por lo menos de manera inmediata, y hoy día se discute y se aplica por seres humanos que se hallan ellos mismos empeñados en ciertas actividades, ocupaciones, profesiones e intereses» (Stone, 1986, p. 68). Debido a su determinismo económico, sus conclusiones ambiguas y el haber pasado por alto los vínculos sociales y de parentesco, no tuvo mucha influencia sobre los historiadores de la época. La misma suerte tuvo *The Colonising Activities of the English Puritans* de Arthur Percival Newton, publicado en 1914, aunque este trabajo sí trataba las relaciones sociales y económicas de los líderes de oposición a Carlos I de Inglaterra (Stone, 1986).

A pesar de esos esfuerzos fue hasta las obras de Sir Lewis Namier con *Structure of Politics at the Accession of George III* (1929), *The Roman Revolution* de Sir Ronald Syme (1939) y *Science, Technology and Society in Seventeenth Century England* de Robert K. Merton (1938) que el método se ganó su aceptación entre la comunidad científica. Estos autores lograron explotar el gran cúmulo de información que un siglo antes se había gestado. Merton se valió del diccionario biográfico de Sidney Lee, Syme se basó en dos trabajos alemanes y Namier utilizó una variada bibliografía sobre los miembros del Parlamento inglés (Stone, 1986). El motivo por el que destacaron las tres obras anteriores es por la bien lograda reinterpretación de acontecimientos y estructuras políticas a través del estudio de individuos contemplados dentro de un todo y su descripción de intereses personales.

Fue aquí cuando la prosopografía se popularizó y ganó su lugar como un método entre los científicos de la época y se definió su segunda acepción, ya no por su etimología, si no como una herramienta para la investigación. Posterior a su aceptación en la comunidad científica internacional, durante todo el siglo xx los trabajos prosopográficos aumentaron y las temáticas y temporalidades se diversificaron.

Para la Antigüedad podemos encontrar *The Prosopography of the Later Roman Empire* de A. H. M. Jones y J. R. Martindale; los dos volúmenes de André Mandouze, Charles Pietri y Luce Pietri titulados *Prosopographie chrétienne*; los trabajos de Paul Poralla; Claude Nicolet con su estudio sobre el orden republicano; Friedrich Münzer en su obra que estudia a los nobles y su relación con el clero; y el clásico de Syme, *The Roman Revolution* (Charle, 2014).

Para el Medioevo tenemos obras como *Medieval Lives and the Historian: Studies in Medieval Prosopography* de Neithard Bulst (1986); *Prosopographie des élites françaises* de Christophe Charle (1980); *Multi-biographical analysis as an approach to parliamentary* de Cruickshanks, E. (1986); *Bureaucracy and the English State in the Later Middle Ages* de Ralph Alan Griffiths (1986); y por último vale la pena destacar el trabajo *Prosopographie et histoire de l'Etat: la France moderne XVI^e-XVIII^e siècles* de Jean Nagle (2002), pues sintetiza trabajos de autores franceses e italianos (Charle, 2014).

Para la Edad Contemporánea, los estudios se diversificaron aún más, pasada la primera mitad del siglo xx. Francia continuó con su amplia producción de trabajos pero ahora trataban temas como la sociología de la educación e incluso se debatía sobre la Revolución Francesa bajo una interpretación marxista en la que se analizaban la estructura y superestructura, partiendo siempre desde el individuo. En países como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Italia, España y Suiza se originaron estudios de grupos políticos, económicos, religiosos e intelectuales además de incursionar en historia de las clases medias y populares (Charle, 2014).

El gran cúmulo de trabajos producidos durante los dos primeros tercios del siglo xx permitieron dibujar dos «escuelas» de estudios prosopográficos: la de masas y la elitista, diferenciadas por sus sustentos teóricos y por sus temáticas. Los que estudian las élites se ocupan de pequeños grupos y su relación familiar o económica. Los grupos analizados se tratan de senadores, miembros de la política en general e incluso a líderes de distintas revoluciones. La técnica que utilizaron estos historiadores fue hacer una minuciosa investigación sobre sus raíces familiares, intereses económicos y actividad política para analizar sus relaciones sociales, apoyándose de manera superficial en la estadística. El objetivo es develar los vínculos que mantienen a los sujetos como grupo y encontrar sus antecedentes comunes educativos y económicos. Esta escuela parte de la relación entre las élites gobernantes y sus gobernados para hacer su análisis, pero atribuyen el motivo de la acción política a la búsqueda egocéntrica del poder sin tomar en cuenta otras perspectivas teóricas de las ciencias sociales (Stone, 1986).

La segunda gran categoría prosopográfica es la orientada al estudio de las masas. Su análisis teórico lo fundamentan en las ciencias sociales y en grandes bases de datos a través de la estadística. Los investigadores adheridos a esta «escuela» piensan que la acción política está determinada por la acción de las masas más que por la determinación de las élites y han definido que el individuo no sólo tiene

motivaciones económicas y aspiraciones de poder si no todo tipo de necesidades humanas. Estos los ha conducido a estudiar más la historia social que la política. Por su sustento teórico y estadístico, evalúan los datos en la búsqueda de correlaciones entre las variables bajo una perspectiva weberiana de sujetos de estudio ideales. Por este motivo sus resultados se alejan de los ejemplos concretos y construyen perfiles que generalizan a los miembros de los grupos. Sus temas abordan la movilidad social, el medio histórico, las ideas y las conductas (Stone, 1986).

A pesar de las diferencias en sus temáticas, perspectivas, sustentos teóricos, medios y finalidades, todas las investigaciones se podían definir como un corpus prosopográfico por su rigor metodológico y por su interés común en los grupos, reconociendo en ellos la importancia del origen de las motivaciones humanas.

La prosopografía como método

Para el último tercio del siglo xx los científicos sociales vislumbraban un problema metodológico sobre la prosopografía. Las líneas que delimitaban el método se veían cada vez más difuminadas al punto que se llegaron a preguntar cuáles trabajos podían seguirse llamando prosopográficos. La diversidad de adecuaciones que los usuarios del método le hicieron para seguir explotándolo fue considerable, por lo que los historiadores ahora se veían en la obligación de estudiar la epistemología del método. Retomaremos el trabajo de Lawrence Stone (1986), de François Xavier-Guerra (2010) y Michel Bertrand (2011) que nos servirán como base para poder introducirnos a la prosopografía como método.

Lawrence Stone con su obra, *Prosopography* publicada en 1971 en la revista *Daedalus*, definía la prosopografía como «la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas.» (Stone, 1986, p. 61). Desde el inicio, Stone exponía la diversidad de términos para referir a nuestro método de estudio, pues mencionaba tres nombres diferentes para una misma herramienta «la biografía colectiva “como los historiadores modernos la denominan”, el análisis múltiple de línea de curso “como lo llaman los científicos en el campo social” [y] la prosopografía “como la conocen los antiguos historiadores”» (Stone, 1986, p. 61). Es importante rescatar esta idea, pues aquí se expone el problema que ya significaba definir qué era la prosopografía. Gracias a su meticulosa revisión historiográfica pudo categorizar a los autores en dos grandes grupos, la escuela de masas y la escuela elitista, como ya lo mencionamos en el apartado anterior. Derivado de ello, encontró una premisa inherente en todos los que utilizaban el método, la búsqueda por comprender quiénes eran los protagonistas y sus motivaciones para poder explicar el funcionamiento de un objeto de estudio. Encontraba también dos problemas históricos en los que la prosopografía era utilizada. El primero refiere a descubrir la motivación de la acción política que se encuentra debajo de la retórica a través de un estudio de la pertenencia social y económica de los grupos para

presentar a los sujetos tomadores de decisiones y su posterior acción. El segundo problema expone el análisis de lo social en la movilidad y la estructura de un grupo, especialmente en su transformación a través del tiempo. En este segundo apartado los temas abordados eran la permanencia de las élites en el poder, la movilidad social mediante el estudio de las raíces familiares, el origen de los movimientos intelectuales y religiosos a partir de sus variables demográficas. En resumen, para Stone (1986):

el propósito de la prosopografía es hacer inteligible la acción política, ayudar a explicar los cambios ideológicos o culturales, identificar la realidad social y describir y analizar con precisión la estructura de la sociedad, lo mismo que el grado y la naturaleza de los movimientos que en ella se verifican. (Stone, 1986, pp. 61-62)

Posterior a él, durante el resto del siglo xx, fueron muchos autores los que trataron el tema de la prosopografía, sobre todo los franceses, alemanes, ingleses y estadounidenses que continuaron la producción científica hasta lograr la especialización en el uso del método y en su estudio. En general se logró alcanzar un consenso sobre lo que significaba la prosopografía, respetando lo que Stone había definido en los setenta.

El segundo caso que rescataremos será François Xavier-Guerra, que publica su obra *México: del antiguo régimen a la revolución* en 1985 con su posterior traducción al español en 1988. Es importante mencionar a este historiador francés, pues «la obra es fruto de cerca de doce años de un intenso trabajo de investigación y reflexión que impresionan por su densidad, su riqueza y por la amplitud de sus perspectivas», así era como la definía François Chevalier en el prefacio del primer tomo (Xavier-Guerra, 2010, p. 10) y es un perfecto ejemplo de cómo utilizar el método con precisión.

Es de resaltar que en el preámbulo escrito por Guerra, donde da algunas aproximaciones de su metodología y de su perspectiva, no menciona en ningún momento la palabra prosopografía. Sin embargo es claro que su trabajo es un estudio prosopográfico, por las técnicas de análisis, su muestreo, su forma de definir su objeto de estudio e incluso la concordancia en el tiempo que hizo su obra con el despegue de la prosopografía como método en Francia; lo único que refiere al respecto es «era necesario elegir un método adecuado.» (Xavier-Guerra, 2010, p. 19). Este es uno de los primeros aciertos metodológicos de su obra, pues decide usar un método que se adecuaba a su objeto de estudio y no forzó el privilegiar el uso de la prosopografía para después realizar su planteamiento. El mismo Lawrence Stone (1986) mencionaba que:

La prosopografía no es siempre la mejor elección. Es más, incluso cuando lo es, el potencial de una investigación prosopográfica sólo se comprenderá si el cuestionario y la base de datos reflejan adecuadamente y corroboran

una estrategia de investigación coherente y certera. Demasiados estudios prosopográficos se encallan y limitan su análisis a poco más que una síntesis escueta. (Stone, 1986, p. 165)

Frente a la problemática que comenzaba a enfrentar el método por su «banalización» para el final del siglo xx, Xavier-Guerra decide que no es necesario escribir que su estudio es prosopográfico, pues lo sustenta a través de su fuerte rigor metodológico reconocido por muchos historiadores de la siguiente generación y tesis que concuerda con el anterior argumento de Stone. Al respecto, Guerra (2010), comenzó exponiendo que desde un enfoque político estudiaría los actores de la revolución mexicana, la primera gran revolución del siglo xx, para encontrar las causas sociales y económicas de fondo. Hizo una combinación de las dos escuelas prosopográficas y eso fue lo que le ganó el reconocimiento de su trabajo, pues pudo amalgamar actores disímbolos que estuvieron activos en un hecho histórico para poder comprender la acción política desde las élites y desde las masas. Derivado de su decisión de considerar un grupo tan diverso de sujetos, echó mano de los recursos informáticos y estadísticos pertinentes, así como de la teoría que las ciencias sociales aportan para poder descifrar el problema histórico que se planteó. Veía en los actores un pueblo definido casi en su totalidad por actores colectivos.

Otro acierto que significó el éxito del uso de la prosopografía fue la elección de sus fuentes, el estado de disponibilidad y su correcta interpretación. El historiador francés se encontró con un contexto muy similar al que los historiadores del primer tercio del siglo xx, y halló un gran número de estudios publicados «trabajos científicos, memorias de los actores la revolución, historias locales, diccionarios biográficos, etc.» (Xavier-Guerra, 2010, p. 19) que le permitieron realizar una sólida base de datos.

Por último, otra decisión correcta del historiador fue su perspectiva holista, pues rescataba a la perfección la esencia de la prosopografía, el sujeto perteneciente a un todo. Mencionaba que él veía a los personajes como individuos «que aparecían como los eslabones visibles de largas cadenas de lazos, como las partes emergidas de conjuntos más vastos moléculas, no átomos.» (Xavier-Guerra, 2010, p. 22), poniendo de manifiesto las relaciones sociales y la humanidad de los actores, lo que nos remonta a Stone que argumentó que la premisa tácita de la prosopografía era la comprensión de quiénes eran los protagonistas para lograr explicar el hecho histórico.

Ahora proseguiremos con lo escrito por Michel Bertrand en *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos xvii y xviii*, publicado en 1999, que al igual que la obra de Xavier-Guerra (2010) es un excelente ejemplo del uso de la prosopografía, la diferencia radica sobre todo en la introducción donde hace una crítica al método. Bertrand (2011) retoma de Françoise Autrand la definición de prosopografía «como una biografía colectiva elaborada mediante la descripción de los caracteres exteriores del grupo seleccionado, basado sobre todo

en las características observables de este último, como origen, educación, carrera profesional, patrimonio familiar, actividades, etc.» (p. 11) y es de ahí de donde parte su crítica. Comienza diciendo que su estudio corresponde al enfoque de la prosopografía, y desde las primeras líneas de su texto deja clara la situación por la que el método atravesaba: «En los últimos años, el recurso a ese método se ha extendido a tal grado que ha desbordado el restringido marco histórico en que apareció. El lenguaje del historiador se ha encargado de su banalización.» (Bertrand, 2011, p. 11). Retoma el origen de la prosopografía y menciona cómo había sido elaborada para abordar problemas históricos que presentaban pobreza de fuentes documentales, pero los adelantos tecnológicos ya permitían explotar grandes bases de datos y ahora el método se utilizaba para abordar investigaciones que presentaran bastas fuentes documentales. Y es aquí donde se hace el primer cuestionamiento, independiente de la diversidad de temáticas y temporalidades, sobre la coherencia metodológica de los investigadores, pues veía una gran divergencia en los trabajos y su forma sistemática de utilizar el método.

El autor critica, en segundo lugar, el excesivo uso de la estadística. La prosopografía comenzaba a fundamentarse en abundante información cuantitativa que convertía a los sujetos en variables quitándoles sus cualidades de individuos sociales. El problema con esto es el riesgo de construir una realidad imprecisa, oculta detrás de representaciones hechas a través de modelos estadísticos y matemáticos, de porcentajes a medias y de correlaciones imprecisas. En su origen, la prosopografía no contemplaba la existencia de información en abundancia, por el contrario, se valía de la penumbra documental para hacer una extensa investigación de las fuentes y así alcanzar un corpus informativo sólido. La cuestión es que esa situación cambió, la producción y hallazgos de fuentes primarias aumentó y los usuarios del método decidieron hacer adaptaciones. La crítica de Bertrand no es a la modernización del método si no a los excesivos cambios y la pérdida del sustento metodológico de la prosopografía. Es normal que la ciencia avance y que ello obligue a los investigadores a adaptarse, lo que no podemos perder de vista es hasta qué punto se puede adecuar un objeto sin que lo transformemos en otro. Puede parecer atractivo añadir un «rigor estadístico» a nuestros estudios prosopográficos pero se corre el riesgo de «descuidar lo esencial» (Bertrand, 2011, p. 14).

Hay un tercer punto que se toca en esta obra y es la interpretación. A pesar de que el término no se precisa en el texto, en repetidas ocasiones se advierte que el investigador debe poner especial atención a lo que los documentos nos dicen y en la misma medida se deben considerar «los silencios de las fuentes». La prosopografía se valió desde sus inicios de la acumulación de datos biográficos, característica importante que se mantuvo, por lo que se debe considerar que los datos son «el reflejo de la documentación y las huellas que los individuos han dejado en ella» (Bertrand, 2011, p. 15), por ello siempre es necesario recurrir a la correcta interpretación de la información.

Aproximaciones de su uso

Después de haber tratado los orígenes de la prosopografía y su desarrollo en el siglo xx podemos ya tener una primera idea de lo que el método refiere. Pero la crítica y problemática que se presentó en el último tercio del siglo XX nos obliga a definir qué es la prosopografía y cómo debemos llevarla a cabo para no arriesgarse a deformar el método.

La prosopografía moderna, como Pedro Moreno Meyerhoff (2010) la refiere, trata de reconstruir cualquier grupo social. Para lograrlo, se somete a una población definida a un cuestionario en busca de sus características particulares para describirla como un conjunto. El principio de la prosopografía es reunir, de manera sistemática, la mayor cantidad de datos biográficos posibles. Como ya lo hemos mencionado, la prosopografía parte de lo individual en busca de lo general. Es recomendable no omitir lo particular de los individuos pues ello puede darnos información sobre lo colectivo (Bertrand, 2011).

Moreno (2010) menciona tres definiciones de diferentes autores que se diferencian en algunos términos respecto a las fuentes, pero en general los autores coinciden que es la descripción y/o explicación de un proceso social o hecho histórico a través de las características comunes de un grupo bien definido por los rasgos homogéneos de su origen familiar, social, profesional, geográfico, cronológico, etc., a partir de una base de datos previamente establecida, proveniente de las fuentes documentales.

El mismo autor refiere que el objetivo de la investigación es develar las relaciones de los miembros del grupo que se desea estudiar, por lo que el interés no solo se debe centrar en los miembros del grupo sino también en los miembros externos al grupo que mantienen una relación de parentesco, por un intercambio de servicios, etc., pues ahí también podríamos encontrar causas del fenómeno social.

Una vez definido el término pasemos al procedimiento. Como lo dijo Michel Bertrand (2011), para que nuestros estudios puedan tener el calificativo de prosopográficos deben mantener una coherencia metodológica, se deben apreciar los rasgos característicos propios del método para que incluso en la omisión del término prosopografía se pueda apreciar a que categoría pertenece nuestro estudio. Podríamos encontrar una cantidad amplia de variables y pasos que diversos autores recomiendan seguir para el uso del método. Sin embargo, nos concentraremos en algunas recomendaciones para alcanzar un rigor metodológico mínimo indispensable. Usaremos la lógica de procedimiento propuesta por Stone que menciona como primer punto establecer un universo de análisis para después formular el cuestionario o serie de preguntas uniformes para conocer las individualidades de la población objetivo, como:

el nacimiento y la muerte, el matrimonio y la familia, los orígenes sociales y la posición económica heredada, el lugar de residencia, la educación, el monto y la fuente de riqueza personal, la ocupación, la religión, la experiencia en cuanto a un oficio, etc. (Stone, 1986, p. 61)

Posterior a la recabación de la mayor cantidad de información posible sobre los sujetos se procede a combinar la información en busca de variables significativas. Por último, se evalúan las correlaciones internas en busca de la característica colectiva.

Para continuar con el procedimiento del método, en esta última parte del texto se abordarán 4 puntos para su elaboración que ayudarán a los alumnos a desarrollar sus investigaciones. Además, cada elemento será acompañado de ejemplos concretos para la ciencias económico administrativas.

El planteamiento del problema y objetivos de la investigación. Ambos conceptos se formulan en la primera fase del proyecto y deben estar alineados, lo que significa un proceso de construcción bidireccional. Los objetivos pueden versar sobre la estratificación social, la movilidad social, los procesos de toma de decisiones, el funcionamiento de las instituciones, descripción y explicación de estructuras sociales, estudio de generaciones, lo relativo al Estado y su formación, gobiernos locales, historia de la mentalidades, clientelismo político, estudios demográficos sobre las características de un grupo, patrones de las carreras y ascensos profesionales, redes sociales e incluso el estudio de objetos como edificios, contratos, leyes, entre otros (Moreno, 2011). Recordemos que una buena prosopografía va más allá de la descripción, se busca también un resultado explicativo pero el lograr este último objetivo dependerá en gran medida de la correcta definición de los objetivos.

Definición del grupo. Se puede comenzar a partir de una población bastante amplia, hacer una revisión general de ella y después de un primer análisis definir criterios de selección para delimitar nuestro objeto de estudio. Por ejemplo, podemos tomar un universo lo suficientemente amplio como los empresarios en Jalisco, hacer una primera revisión y ver si dentro de nuestro universo podemos segmentar un grupo más definido por su giro comercial o gremio al que pertenecen. Otro criterio que debemos tomar en cuenta es la delimitación geográfica y temporal. Debemos considerar que para estudios prosopográficos no se recomienda tomar periodos de más de cien años, además de ponderar un periodo posterior y anterior al tiempo que estudiaremos. Esto nos ayudará a detectar causas y consecuencias de nuestro objeto de estudio. Podemos pensar en el trabajo de François Xavier Guerra (2010) que en el preámbulo nos explica que su propósito inicial era estudiar la Revolución Mexicana y para poder lograr su objetivo escogió el periodo de 1900-1930 y dice «Nuestro corpus comprendería así, a grosso modo, tres periodos de diez años, que corresponden a la madurez del periodo porfirista, el apogeo de la revolución y a los primeros años del régimen postrevolucionario.» (p. 19). De esta misma forma podríamos estudiar el desarrollo de la industria mexicana durante el tiempo que estuvo vigente el modelo económico de sustitución de importaciones. Para ello necesitaríamos analizar un periodo anterior para comprender las causas del desarrollo de este modelo y un periodo posterior para evaluar sus resultados. Además, podríamos hacer el análisis de una zona demográfica definida, un estado o municipio y tomar como grupo de estudio a los empresarios de un sector

específico según características del tamaño de su empresa; de esta forma podemos hablar de un objeto de estudio bien delimitado que será la base para la búsqueda de información y para el tratamiento-análisis de los datos.

Las fuentes y el cuestionario. La recolección de información es una de las partes más arduas del trabajo (Charle, 2014). Existe una gran diversidad de fuentes que nos pueden proporcionar la información necesaria sobre nuestro objeto de estudio: demográficas como censos y padrones, archivos del registro civil; toda clase de información económica, compraventa de bienes, información financiera de empresas, libros contables, información fiscal, administrativa, fuentes jurídicas, periódicos e incluso archivos eclesiásticos. Dependiendo de nuestro objeto de estudio es la clase de información que debemos buscar, con conciencia de su disponibilidad. Pensemos en estudiar a grandes empresas y empresarios, un puesto directivo, a sus directivos como conjunto o a su dueño-accionistas y sería relativamente más sencillo encontrar información por ser, la mayoría de las veces, personas de interés público además que grandes empresas suelen tener procesos administrativos definidos y asentados. Ahora supongamos un objeto de estudio dentro de un estrato socioeconómico bajo, podemos imaginar que representaría un mayor reto recabar información por no generarse con frecuencia información al respecto. Para poder aprovechar la información que se obtenga, debemos recabarla sistemáticamente, para ello se recomienda el uso de un cuestionario diseñado por el investigador, mismo que será la estructura de nuestra base de datos. Para lograr hacer visibles las características comunes del grupo debemos someter a todos los miembros a las mismas interrogantes. Se propone una serie de elementos básicos para constituir el cuestionario que se adecuará a nuestra investigación una vez que comencemos a revisar las fuentes documentales: la vida personal y familiar, datos biográficos, origen social, formación, ideología y redes sociales; la formación profesional, educación, maestros, formadores y puestos desempeñados; bienes que conforman su patrimonio. Por último, hay que recordar no omitir la terminología de las fuentes pues ello también proporciona información; por ejemplo, un cargo directivo o el CEO de una empresa puede tener participación en un contexto político, lo que indica su pertenencia a un segundo colectivo. De esta forma se ponen de manifiesto estructuras y relaciones que en principio no eran visibles.

Interpretación de los resultados. Las bases de datos no hablan por sí mismas (Moreno, 2010). Las fuentes presentan una serie de retos que el investigador debe sortear, a continuación mencionaremos algunos que por medio de la correcta interpretación se puede salir adelante. La mayoría de los casos nos enfrentamos a una realidad incompleta. Al no tener el cien por ciento de información biográfica sobre los miembros del grupo debemos ser cuidadosos al momento de incorporar métodos estadísticos o de una ciencia social, pues hay que asegurarnos que la muestra sea representativa de la población total, de lo contrario obtendremos el boceto alejado de la verdad y correlaciones inciertas. Por ejemplo, supongamos

el estudio de las empresas que quebraron por causa de la pandemia de COVID-19 en México. Podríamos decir que la mayoría de los afectados fueron empresas pequeñas y medianas más que las grandes empresas ya que el primer grupo es mayor que el segundo. Pero si contemplamos la proporción de grandes empresas con las pequeñas y medianas podríamos, entonces, encontrar un índice más alto de quiebra en las grandes empresas, por lo que el resultado de la investigación sería que el grupo empresarial que se vio más afectado fueron los grandes empresarios. Uno de los propósitos de la prosopografía es la construcción de un «perfil medio» de los miembros del grupo (Bertrand, 2011), lo que significa la generalización de nuestro objeto, pero es fundamental que el investigador parta de lo individual para alcanzar la comprensión del fenómeno general. Un riesgo que se corre al no tomar las precauciones adecuadas es que la muestra que se decida estudiar no represente a toda la población y, por lo tanto, los resultados no presenten las características generales del grupo, por ello se deben tomar precauciones metodológicas para que esto no suceda. Pongamos el siguiente caso para ilustrar un error que se puede cometer: en el estudio de los empresarios del sector textil en el Estado de Jalisco encontramos que un 60% de ellos son de origen libanés, y por ello todos los libaneses son empresarios dedicados a la industria textil. La anterior afirmación es incorrecta, pues en la prosopografía no podríamos usar de manera inmediata un principio de transitividad ya que sería una mala interpretación de los datos. Una limitación que las fuentes pueden presentar es que de manera general la información económica es la que prevalece a través de los años y es casi inexistente la relativa a otros aspectos de la vida humana. Esto constituye una predisposición a ver a los individuos como *homo economicus* y analizarlos bajo una sola perspectiva, siendo que existen múltiples aspectos en su vida, lo que Stone (1986) le nombre una especie de daltonismo. No perdamos de vista que «el individuo es movido por una convergencia de fuerzas un racimo de influencias que ejercen diversas funciones y que pueden abstraerse provechosamente para los fines del análisis» (Stone, 1986, p. 84), por ello las fuentes deben ser leídas entre líneas y no tomadas de manera textual.

Reflexiones finales

Se presentó un recorrido por los trabajos auxiliados por la prosopografía a lo largo del siglo xx con el afán de que sea un aliciente para los estudiantes y docentes que quieren iniciar su uso. Además, se presentaron estudios con los que se puso de manifiesto que la amplitud y bondad del método permite plantear diferentes temáticas y épocas. Por ello es un método ideal para abordar temas como las empresas y empresarios del siglo xx a la fecha.

Existen una inmensa cantidad de estudios que podrían argumentar usar los principios o la lógica de la prosopografía, pero ¿tienen el rigor metodológico para ostentar la categoría de prosopográficos? Para finales del siglo xx el historiador francés Michel Bertrand ya advertía la vaguedad del método entre los usuarios, y

pareciera que a la fecha la situación no se ha corregido por ello reitero la invitación a los docentes para que usen y enseñen una antigua herramienta a la nueva generación de científicos con el rigor que el método merece. De la misma forma, desde 1970 Stone (1986) mencionaba «actualmente su aplicación se lleva a cabo en una escala cada vez más amplia en todos los aspectos del proceso histórico, en todo momento y en todo lugar» (p. 67), ¿será que a la fecha esa tendencia del uso de la prosopografía se mantuvo? Una búsqueda de estudios sobre empresas, empresarios y temas económico administrativos nos muestra que para el caso de México, y en especial Jalisco, las investigaciones que utilizan el método prosopográfico son muy reducidas, por no decir que nulas.² Las temáticas que encontramos son variadas pero las épocas que se estudian, de manera general, llegan hasta el siglo XIX. A raíz de esto creemos que existe ahora un contexto parecido como al que se enfrentaron los historiadores de principios del siglo XX cuando se comenzó a usar la prosopografía: estamos frente a una gran cantidad de información esperando a ser aprovechada.

Frente a este escenario ¿la prosopografía sería bien aprovechada y una útil herramienta para los estudiantes del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas? Sí.

Los jóvenes universitarios de este centro tienen una formación teórica que puede aprovecharse para hacer lo que la escuela elitista omitió en sus inicios: usar las ciencias sociales para fortalecer sus estudios prosopográficos. Por ejemplo, el estudiante al conocer la óptica weberiana del determinismo económico sabrá eludir el sesgo metodológico, que refiere Stone, de analizar al individuo solo como un *homo economicus*. Además, su formación universitaria en matemáticas y estadística les dota de una ventaja para incursionar en el método, pues hablamos en varias ocasiones de los riesgos que se corre por el uso de estas herramientas, pero hábiles en estas disciplinas confió que los estudiantes, acompañados por los profesores, sabrán sortear los desafíos.

Un buen porcentaje del éxito del método depende de la correcta sistematización de la información recabada y una virtud de los jóvenes es la habilidad nata para el uso de las tecnologías de la información. Existen varios programas que permiten el aprovechamiento de los datos y que autores recomiendan su uso. Uno de ellos es Filemaker, que permite crear una base de datos adaptada a las necesidades del investigador (Pérez Alfaro y Dacosta, 2019)³ y otro, no tan reciente, Griot Alternative (Bertrand, 2011). Sería natural que los estudiantes no estén familiarizados con ninguna de estas herramientas, pero será relativamente sencillo para ellos convertirse en usuarios expertos. Por lo anterior solo queda esperar que «algunos de los errores y deficiencias [que] son consecuencias inevitables del carácter pionero de un método nuevo [,] pueden evitarse aprendiendo en el futuro de los errores del pasado.» (Stone, 1986, p. 74).

Notas

1. Se puede encontrar una gran cantidad de ejemplos de este material bibliográfico generado en Inglaterra en Stone (1986), que en palabras del mismo autor «es casi interminable» (p. 64).
2. La situación prosopográfica se trata, de manera somera, para Argentina y Colombia en los siguientes autores: Prosopografía, biografía e historia intelectual (a propósito de J.V. Lastarria). Bernardo Subercaseaux. Universidad de Talca. *Revista Universum*, 30(2), 2015, 251-262 y Carlos Aurelio Dávila Ladrón de Guevara, *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional*, Universidad de los Andes, 2012.
3. Teresa Jular Pérez-Alfaro y Arsenio Dacosta, HILAME (Hidalgos, Labradoras, Mercaderes): procesamiento y visualización de datos prosopográficos, Humanidades Digitales, Ed. Debora.

Referencias bibliográficas

- Autrand, F. (Ed.). (2002). *Prosopographie et Genese de l'Etat Moderne*. ULM.
- Bertrand, M. (2011). *Grandeza y Miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*. Fondo de Cultura Económica.
- Bulst, N. (1986). *Medieval Lives and the Historian: Studies in Medieval Prosopography*. Medieval Institute Publications.
- Charle, C. (2014). La prosopografía o biografía colectiva. *Clivajes*, (2). <https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/1088>
- Charle, C. (2009). *Prosopographie des élites françaises: (XVIe-XXe siècles): guide de recherche*. Centre National de la Recherche Scientifique, Institut d'Histoire Moderne et Contemporaine.
- Charles, B. (2004). *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. Dover Publications.
- Cruikshanks, E. (2002). Multi-biographical analysis as an approach to parliamentary history. En: Autrand, F. (Ed.), *Prosopographie et Genese de l'Etat Moderne*. ULM.
- Dávila, C. (2017). *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional*. Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes.
- Kirchner, J. (2018). *Prosopographie Attica*. Forgotten Books.
- Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia: Modernidad, presente, progreso*. Paidós Ibérica.
- Mandouze, A. y Pietri, C. (2013). *Prosopographie chrétienne*. АСНСВУЗ.
- Martindale, J. R. y Jones, A. H. M. (1980). *The Prosopography of the Later Roman Empire*. Cambridge University Press.
- Merton, R. K. (2002). *Science, Technology and Society in Seventeenth Century England*. Howard Fertig Pub.
- Moreno, P. (2010). Prosopografía y Emblemática. *Emblemata*, 16, pp. 155-182.
- Münzer, F. (2014). *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien*. Letararicon Verlag.

Nagle, J. (2002). Prosopographie et histoire de l'Etat: la France moderne xviè-xviiiè siècles. En: Autrand, F. (Ed.). *Prosopographie et Genese de l'Etat Moderne*. ULM.

Namier, L. (1978). *Structure of Politics at the Accession of George III*. Palgrave Macmillan.

Newton, A. P. (2022). *The Colonising Activities of the English Puritans*. Legare Street Press.

Nicolet, C. (1974). *L'Ordre équestre à l'époque républicaine: (312-43 av. J.-C.)*. E. de Bocard.

Pérez-Alfaro, T. y Dacosta, A. (2019). HILAME (Hidalgos, Labradoras, Mercaderes): procesamiento y visualización de datos prosopográficos. En: González, D. y Bermúdez, H. (Ed.), *Humanidades Digitales: Miradas hacia la Edad Media*. De Gruyter.

Poralla, P. (2019). *Prosopographie der Lakedaimonier bis auf die Zeit Alexanders des Grossen*. Vero Verlag.

Stephen, L. y Lee, S. (Eds.). (2004). *The Dictionary of National Biography from the earliest times to 1900*. Oxford University Press.

Stone, L. (1986). *El pasado y el presente*. Fondo de Cultura Económica.

Subercaseaux, B. (2015). Prosopografía, biografía e historia intelectual (a propósito de J. V. Lastarria). *Universum*, 30(2), 251-262.

Syme, R. (2002). *The Roman Revolution*. Oxford University Press.

Vones Liebenstein, U. (2005). El método prosopográfico un punto de partida de la historiografía eclesiástica. *Anuario de Historia de la Iglesia*, (14), 351-364.

Xavier-Guerra, F. (2010). *México: del antiguo régimen a la revolución*. Fondo de Cultura Económica.